

Primera Parte
EL ATEÍSMO HOY

HISTORIA DEL ATEÍSMO
ATEÍSMO CONTEMPORÁNEO
RAÍCES DEL ATEÍSMO
RESPONSABILIDAD ANTE EL
ATEÍSMO

1 HISTORIA DEL ATEÍSMO

Iniciamos nuestro estudio haciendo un recorrido muy breve y sintético por la historia de lo que ha sido el hombre-sin- Dios.

Este problema sólo ahora se ha convertido en un fenómeno grave y de repercusiones importantes en el mundo del espíritu, de la cultura popular y de la política. Pero tiene sus antecedentes en la edad bíblica y una complicada gestación en la edad moderna.

A) El hombre-sin-Dios en la Biblia

Dios en la Biblia no es una proposición teórica, sino una existencia y una presencia activa. Su nombre "Yo soy el que soy" significa no sólo "Yo existo", no sólo "Yo soy omnipresente", sino especialmente "Yo asisto" a mi pueblo. De ahí que el hecho de estar sin-Dios no es en la Biblia una mera proposición (algo teórico) sino un estado de existencia.

Se dan en la Biblia tres prototipos de hombre sin-Dios:

Tipo 1: *El llamado en la Biblia " insensato"*

"Y dijo el insensato en su corazón: no hay Dios" (*Salmo 14, 1*).

Hoy lo llamaríamos un ateo práctico. No niega la existencia de Dios en sentido metafísico, sino su presencia activa en medio de su pueblo. Se contrapone al hombre "sabio", quien sabe reconocer y gustar la presencia de Dios en su vida. En el fondo hay una voluntad de libertinaje: no quiere persuadirse de que Dios está a su lado y presente en todo, para poder así permitirse todo y hacer lo que le venga en gana. . .

Se diría que este ateo es el prototipo de los creyentes "incrédulos" o ateos prácticos de nuestra sociedad cristiana.

Tipo 2: *Las naciones sin Dios*

"Naciones que no conocen a Dios' (*Jeremías* 10,25).

Son el prototipo de lo que hoy llamaríamos el ateísmo político, el ateísmo de una república socialista o democrática sin-Dios. Es el caso de un pueblo que se profesa públicamente ateo.

El juicio bíblico contra este tipo de ateísmo es muy severo. Así como el pueblo de Dios *es* (no sólo religiosa sino políticamente) porque es el pueblo de *Dios* a quien conoce y reconoce; así correlativamente los pueblos sin-Dios no *son*, sino que "están en las tinieblas y en la sombra de la muerte" (*Lucas* 1, 79).

Todos los ídolos de estas naciones ateas (fuerzas y fenómenos de la naturaleza, productos fabricados por su arte, sus partidos y personajes a quienes rinden culto...) son "*naderías*" y sus obras son "*nada*"⁹ (*Isaías* 41, 24) .Son no-valores, absurdos... Y el que los adora se hace como ellos (*Salmo* 115, 8).

Tipo 3: *El filósofo sin-Dios*

El Libro de la Sabiduría (del siglo I a. C.) habla de sabios griegos que exploran las obras magníficas de la creación y se quedan en sus apariencias externas bellas, sin remontarse al Creador mismo de tales obras (*Sabiduría* 13, 6-7).

La Biblia juzga estos señores "*inexcusables*"⁹, "porque si han sido capaces de adquirir bastante ciencia como para escrutar el universo, ¿cómo no han descubierto también al Señor y Artífice del universo?" (*Sabiduría* 13, 8-9).

En conclusión:

"Para la Biblia el ateísmo no es una posición intelectual, sino una opción libre del hombre con todo su ser, respecto de la realidad. . . El hombre-sin-Dios (bajo cualquier forma que se le presente) *es de mala fe*. No tiene una existencia auténtica. Rechaza reconocer la realidad de la situación humana al rehusar reconocer a Dios quien está presente en la situación humana y quien constituye el significado todo entero de esta situación. . . Escoger, así, la existencia *sin* Dios es escoger la no-existencia. ¡Es caer en el absurdo!"¹.

B) El hombre-sin-Dios en la edad moderna

—Consideramos la etapa que va desde el siglo XV, cuando sube la marea del "espíritu laico", hasta el siglo XIX, cuando Nietzsche como profeta y Marx como filósofo, inician el ateísmo contemporáneo.

Tipo 1: *El ateísmo aristocrático* (siglos XVII-XVIII)

Hay un intento durante el llamado "siglo de las luces" de comprender y explicar el "mundo" sin Dios.

Se busca afanosamente explicar, sin recurrir a la "hipótesis" Dios,

- la naturaleza
- el hombre
- la historia
- la sociedad.

Los factores que determinan esta actitud son:

- el racionalismo ("La razón humana es la medida de todo"),
- el cientifismo ("sólo el método científico positivo es válido").

Se pueden señalar como notas características de este ateísmo las dos siguientes:

- Su intento era explicar el mundo sin Dios.
- Lo que rechazaba ante todo no era a Dios en sí, sino al "Dios de la explicación".

Cuando Napoleón pregunta al sabio Laplace por qué no hablaba de Dios en su obra *Exposición sobre el sistema del mundo* (publicada en 1796), éste le responde: "yo no tengo necesidad de tal hipótesis".

Aunque este ateísmo aparenta ser una conclusión inteligente y racional de premisas científicas, procede sin embargo de una decisión previa radical que no se justifica por ningún lado.

"El ateísmo no es jamás la conclusión de una teoría —sea ella filosófica o científica. Es una decisión, un acto libre de escogencia que es anterior a toda teoría.

Hay, es verdad, filosofías que son ateas en el sentido de que ellas son incompatibles con la fe en Dios.

Pero se llega a ellas por una voluntad de ateísmo.

Esta voluntad de ateísmo y la afirmación que la traduce ("No existe Dios") son las que inspiran

estas filosofías y no conclusión de ellas" (Courtney Murray).

Tipo 2: *El ateísmo burgués* (siglo XIX)

Fue el ateísmo de aquella "gentes de bien" del mundo capitalista, que creían que no tenían ninguna necesidad de creer en Dios para ganarse la vida y acrecentar sus negocios (lo único importante). Para estos burgueses bien instalados en la vida, sólo las realidades económicas cuentan. ¡Dios queda a un lado!

C) El hombre-sin-Dios en nuestro tiempo

El ateísmo de hoy no intenta explicar el mundo sin Dios. El ateísmo llamado "científico" del siglo pasado está superado. Ya no se combate a Dios en nombre de la ciencia o en nombre de la razón, a no ser en ciertos ambientes anacrónicos y retrasados. Para alzarse contra la idea religiosa no se esgrimen los argumentos históricos, filosóficos o científicos. Sencillamente se combate a Dios en nombre de la *dignidad humana*. Es una negación de Dios "a favor" del hombre.

Este parece ser el denominador común de los ateísmos contemporáneos. Tanto como Nietzsche, los teóricos del marxismo-leninismo, los existencialistas ateos y los neo-positivistas parecen ponerse de acuerdo en decir: "Dios y el hombre no pueden coexistir. Pues bien, dado que el hombre existe y debe existir, ¡es imposible que Dios exista!".

La opción no es: "o Dios o nada" sino "o Dios o *el hombre*". Los ateos de nuestro siglo optan en esta disyuntiva por el último término (el hombre). Dicen entonces: "hay que matar a Dios, para que el hombre sea" (*Nietzsche*); "si Dios existe, el hombre es nada" (*Sartre*). Por esto, el ateísmo de nuestro tiempo se llama ateísmo "humanista" o más exactamente "*humanismo ateo*".

Bajo este común denominador,

—unos intentan transformar el mundo sin Dios y a pesar de Dios (ateísmo marxista cuya voluntad es suprimir a Dios);

—otros no intentan siquiera transformar el mundo, dado que el mundo se les antoja un total absurdo. Buscan estar-ahí-para-la-muerte (ex-sistir) sin Dios (ateísmo existencialista cuya voluntad es ausentar a Dios).

_____NOTA_____

1. John COÛRTNEY MURRAY. *Le problème de Dieu* Paris 1965, pág. 103.